

EL GAS NATURAL EN EL CONO SUR Y ASIA CENTRAL: DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

josé luis sureda
pan american energy

Abstract

El Cono Sur se encuentra inmerso dentro de un proceso de integración energética.

Mientras tanto, Asia Central intenta reunificar sus sistemas de tránsito e intercambio de energía segmentados como consecuencia de la desintegración de la Unión Soviética, en busca no solo de satisfacer sus crecientes necesidades de energía, sino también de monetizar los enormes recursos subyacentes en esta región.

Sin embargo, ambas regiones evolucionan dentro de un contexto de alcance mundial: la globalización, principalmente de activos financieros.

En este trabajo el autor encuentra similitudes entre los procesos vivenciados por las regiones mencionadas. La lucha entre la valoración del recurso gasífero como un bien estratégico y el concepto de activo global, la aprensión a la internacionalización de la economía en un marco de escasez financiera y la enorme atracción que ejercen mercados percibidos como excluyentes, se revelan como aspectos comunes a ambas regiones.

El rol de Brasil en el Cono Sur es considerado en comparación con el desplegado por Turquía en Asia Central.

Necesidades características de los procesos de integración gasífera, como son la sintonía de los marcos jurídicos, la necesidad del libre acceso a los sistemas de transporte y la estabilidad política, juegan roles de consideración en las dos regiones.

La presencia de actores comunes bajo diferentes realidades políticas y culturales, con diferentes niveles de riesgo y potenciales recompensas, denotan la necesidad de las potencias industriales por relacionarse con los países tenedores de los recursos gasíferos, aún en condiciones de incertidumbre.

Introducción

El presente análisis no representa, en todos sus términos, la opinión corporativa de Pan American Energy sobre los temas desarrollados en el mismo, sino la visión acerca de ellos de uno de sus integrantes. Como parte de una organización que no solo respeta las opiniones de sus integrantes sino que alienta la confrontación entre distintos puntos de vista, sabedora de que el cuestionamiento de los paradigmas conduce a nuevos estadios del conocimiento y de la acción eficiente, deseo agradecer el ambiente de libertad en el que puedo desempeñarme. De otro modo este trabajo, mas allá de sus pocos o muchos méritos, no hubiese existido.

Tal vez pueda parecer extraño, y hasta estéril, intentar encontrar analogías entre los procesos evolutivos que en el campo energético están experimentando regiones tan alejadas entre si, como lo son el Cono Sur de América y Asia Central.

Es cierto que estas regiones no solo están separadas por 20.000 kilómetros, o mas, sino también es cierto que la historias, las culturas y creencias religiosas de las regiones en cuestión registran pocos puntos de contacto.

Pero la naturaleza humana no es modificable a través de las costumbres o las religiones, sino solamente encauzada por estas hacia diferentes estilos de vida. Por lo tanto las fuerzas directoras que impulsan a las personas a desarrollar las riquezas ocultas en el subsuelo, yendo al tema central de este trabajo, no pueden ser diferentes.

Las esperanzas, los temores y los deseos de empresarios, políticos y demandantes de energía, aquí y allá, no son otra cosa que los sentimientos de las personas que conviven con tales situaciones.

Despojados de su investidura, y de la parafernalia informática que no siempre ayuda a ver con claridad, estas personas responden, sobre todo en los momentos de tomar las grandes decisiones, a sus instintos básicos.

Vamos a ver como en ambas regiones muchas de las visiones sobre el futuro están parcialmente desconectadas de la realidad, dando en muchos casos paso a un optimismo que es mas un acto de esperanza que la consecuencia de los hechos en su estado puro. Pero la esperanza suele generar hechos que de otro modo no hubiesen ocurrido, de modo que bienvenida sea.

También es cierto, sin embargo, que el proceso de globalización en que se encuentra inmerso el mundo tiende puentes, vínculos, entre el Cono Sur y Asia Central que no son siempre fáciles de advertir. Hoy por hoy estos puentes son los recursos financieros, de los cuales ambas regiones están ávidos, y las grandes corporaciones multinacionales. Brevemente expresado y a los fines de este trabajo, al desarrollo y expansión de estos vínculos se lo denomina proceso de globalización. Sin parecer importante desde el punto de vista práctico, es necesario decir que este proceso de globalización no es deseado por todos los países de las regiones objeto de este trabajo. No obstante esto, la mayoría de estos países parecen resignados a aceptar la irreversibilidad de dicho proceso. En suma, la globalización financiera es percibida, con cierta preocupación, como una realidad a la cual los países no centrales deben adaptarse y tratar de obtener en este contexto los mayores beneficios posibles, o al menos minimizar el daño consecuente del desarrollo de dicho proceso de globalización.

Salvo situaciones aisladas y para cuyo análisis no puede eludirse el contexto en que fueron hechas, el autor no recuerda declaraciones espontáneas de político alguno del Cono Sur o Asia Central en favor del proceso de globalización tal como lo conocemos hoy.

Es curioso entonces que, países de culturas y filosofías tan diferentes entre si, tengan como un elemento en común la aprensión sobre la marcha de los acontecimientos a nivel mundial.

Pero estas preocupaciones también son compartidas, y explicitadas por Edward Luttwak, Asesor del Pentágono.

Sin pelos en la lengua, Luttwak dice: "En la actualidad, los nuevos bolcheviques son los defensores de lo que yo llamo el turbo- capitalismo. Creen que todos los sectores de todas las economías deben abrirse a todas las formas de competencia mediante una completa privatización, la abolición de todas las regulaciones comerciales y la eliminación de toda barrera al comercio internacional: se ignoran las diferencias fundamentales entre países."

Sin importar si estos conceptos son compartidos, o no, por el autor, lo cierto es que la visión aprensiva que predomina en el Cono Sur y Asia Central sobre el proceso de globalización es una realidad indiscutible, tal como lo es la globalización misma.

Teniendo en cuenta el objetivo y el ámbito bajo los cuales este Congreso se realiza, el autor asume que los participantes poseen un conocimiento tal sobre la región Cono Sur, que hace ocioso abundar en información o detalles sobre la misma. Por esta razón, durante el desarrollo del presente trabajo se relatarán con un mayor nivel de detalle los hechos relativos a Asia Central. En no pocos casos las analogías entre las regiones objeto del presente surgen por si solas, sin necesidad de hacer hincapié en las mismas. En otros casos, parece conveniente abundar sobre los aspectos comunes que las situaciones ameritan, a ojos del autor.

Es necesario aclarar que la región aquí denominada Asia Central no responde a la denominación clásica que la geopolítica tiene de la misma, ya que involucra a los siguientes países: Afganistán, Azerbaijón, India, Kazakstán, Kirgistán, Pakistán, Tajikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Irán, en tanto geográficamente parte de la región, por su enorme potencial gasífero es mas percibida como competidora de Asia Central que como parte de la misma. Por otro lado, la particular situación política que vive Irán la excluye de las posibilidades de un análisis como el que aquí se emprende.

Por Cono Sur, el autor entiende al conjunto de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú, Paraguay y Uruguay.

El desarrollo de los recursos energéticos no puede estudiarse aisladamente, sin considerar los

aspectos económicos y políticos que conllevan dicho desarrollo. La estrategia de la energía, como bien podríamos denominar a la actividad que engloba a todos los campos vinculados con la concreción del contacto entre recursos y mercados, es una tarea que tiene un fuerte contenido político. No existe gobierno en el mundo que se desentienda de este tema, ya que la satisfacción de las necesidades de energía de una sociedad, cualquiera sea ella, es un problema que atañe al bien común a dicha sociedad. El hecho que en muchos países la etapa "operativa" de esta tarea se haya dejado en manos de la actividad privada, es un punto relativamente menor dentro del problema general tal como se lo enfoca en el presente. Los positivos resultados que la práctica privada han producido, hacen que cada vez mas sean los países dispuestos a privatizar las actividades industriales y los servicios relacionados con la administración de los recursos energéticos.

Este trabajo tiene que ver con el desarrollo de los activos gasíferos en el Cono Sur y Asia Central. Siendo el desarrollo de los recursos gasíferos un problema fuertemente sometido a las leyes de la economía de escala, donde la infraestructura tiene el doble carácter de rígida y dedicada, la visión estratégica de largo plazo es insoslayable. Por otra parte es innecesario repetir que sin energía abundante, "barata" y "limpia", no es posible el desarrollo humano en forma sustentable. En ciertos países del Cono Sur y de Asia Central esta última aseveración constituye una verdad descarnada, de fácil verificación.

Dado que el presente trabajo apunta a analizar algunos aspectos fundamentales de la problemática energética en las regiones involucradas desde un punto de vista de la estrategia aplicada para el desarrollo de los recursos, y no desde el punto de vista técnico, no resulta necesario abundar en información estadística. Cuando resulta conveniente, el autor menciona las cifras pertinentes. Tampoco es relevante a los efectos del presente análisis la inclusión de mapas o de información geográfica. De considerarlo necesario, el lector podrá obtener todo el material que necesite en las fuentes habitualmente disponibles a tal efecto.

Desarrollo

Yendo de lo general a lo particular, en primer término, y sin perder de vista las limitaciones del presente trabajo, es posible dividir la región que arbitrariamente se ha definido como Asia Central, en tres grandes grupos de acuerdo a sus caracteres político-genéticos, a saber:

- (a) el grupo formado por Azerbaijón, Kazakstán, Kirgistán, Tajikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.
- (b) el binomio Pakistán-India, y
- (c) Afganistán.

Los países que conforman el primer grupo tienen, desde el punto de vista político, un origen común: hasta principios de la década del noventa formaron parte de la ex Unión Soviética.

Azerbaijón es un país ubicado al oeste del Mar Caspio, que protagonizó la conocida como Primera Generación del Petróleo Soviético. Hasta la Segunda Guerra Mundial, prácticamente todo el petróleo de la Unión Soviética era producido en el off-shore de Bakú. Actualmente Azerbaijón posee enormes reservas de petróleo y pocas dudas caben, si alguna, que también tiene un papel asegurado como potencia gasífera en el mediano plazo. La formidable geología del denominado Trend de Aspheron, que cruza el Caspio desde Bakú hasta el on-shore turkmeno, así lo sugiere. No obstante lo anterior, durante gran parte de la década de los noventa Azerbaijón fue un neto importador de gas natural satisfaciendo un 40% de sus necesidades con gas de Turkmenistán via los sistemas troncales de transporte de Uzbekistán, Kazakstán y Rusia. Esta situación, debida a la falta de inversiones en exploración, llevó a Azerbaijón a convertirse en un importante deudor de Turkmenistán. Luego de sortear numerosos problemas políticos, y a favor de una posición tendiente a atraer capitales de riesgo, ciertas empresas multinacionales líderes firmaron contratos para el desarrollo de los recursos hidrocarbúricos azeríes logrando así revertir la posición netamente importadora en lo que a gas natural respecta.

Pero Azerbaijón posee otro importante activo gasífero que, bien explotado, puede darle excelentes resultados: es un país de tránsito hacia el oeste, hacia Turquía, para la formidable masa de recursos

naturales que reposa en Asia Central. En Azerbaijón, el CEP (Consumo Total de Energía Primaria) per cápita es de unas 1.400 toe (toneladas de petróleo equivalente), comparable con las 1.500 toe que demanda el promedio de países conocidos como de Ingresos Medios. Sin embargo, el CEP por unidad de PBI (Producto Bruto Interno) es de 1,5 que supera el promedio de los países conocidos como de Ingresos Bajos (1,0). La participación del gas natural en la matriz de energía primaria supera el 44%.

Kazakstán tiene un territorio cuya superficie es prácticamente igual a la de Argentina. Poseedora de enormes recursos gasíferos, y de una infraestructura de transporte capaz de movilizar 80.000 millones de metros cúbicos por año, Kazakstán es, hoy por hoy, un neto importador de gas natural. Utilizado por Turkmenistán como país de tránsito hacia los mercados de Ucrania, Kazakstán cobra el peaje a través de su sistema de transporte de gas, en especie. Un valor típico de peaje es el equivalente a 1,5 dólar por cada 1.000 metros cúbicos transportados y por cada 100 kilómetros recorridos. De este modo, Kazakstán cubre buena parte de su demanda interna de gas natural. Kazakstán tiene un CEP per cápita de 3.700 toe, a mitad de camino entre los países de Ingresos Medios y los de Ingresos Altos. En tanto el CEP/PBI es de 1,1. La penetración del gas natural en la matriz energética alcanza solamente al 14%.

El yacimiento de Karachaganak es un super gigante ubicado en el extremo norte del país, pegado a la frontera con Rusia. Considerado durante la existencia de la Unión Soviética como parte del mundialmente famoso yacimiento de Orenburgo, Karachaganak no encuentra acceso a mercados que permitan desarrollar su potencial. Los centros de consumo doméstico en Kazakstán están muy alejados de este yacimiento y la falta de infraestructura, debido a los insuficientes precios que el mercado interno está dispuesto a pagar por el gas natural, hacen que la misma difícilmente pueda concretarse en el corto plazo. Es posible aquí advertir con claridad ciertos problemas: en primer lugar, el poder adquisitivo del consumidor kazako no soporta la determinación y actualización de tarifas y precios de la energía en términos de moneda dura. En segundo lugar, el concepto de "bien social" impuesto por los regímenes soviéticos en lo que al consumo del gas natural respecta, generó el arraigo de la cultura del no pago en la población. En tercer lugar, Kazakstán desarrolló una muy importante industria pesada, principalmente en el cinturón industrial del sudeste, en base a gas barato (y frecuentemente con un costo asignado igual a cero) proveniente desde Turkmenistán. Hoy, librada a su propia suerte, la industria kazaka ya no es competitiva ni poseedora de la energía que requeriría para funcionar. Aunque quisiera disponer de dicha energía, no podría pagarla y simultáneamente competir por mercados contra economías más sanas.

La demanda de gas natural, y de energía en general, calculada para Kazakstán sobre proyecciones históricas lleva a un sobredimensionamiento tal que, si fuese considerada para proyectos basados en criterios de "razonabilidad económica", conduciría a muy costosos errores. Así es posible ver como una economía basada en fuertes subsidios a la energía, sustentados en el carácter de bien social conferido a la energía, hoy no puede permitir el acceso de las personas a este precioso bien.

Es posible afirmar que Kazakstán tiene una muy alta demanda potencial, pero de materialización dudosa en términos económicos que hagan sustentable en el largo plazo el abastecimiento de este mercado.

Pese a que los troncales de transporte de gas ruso transitan fugazmente por territorio kazako llevando el fluido desde los yacimientos ubicados en el este de la Federación Rusa a Europa prácticamente cruzando Karachaganak, el acceso a dichos troncales hoy está vedado para este yacimiento. Va de suyo que el gigantesco monopolio gasífero ruso no está dispuesto a poner voluntariamente su capacidad de transporte a disposición de un competidor.

Visto en profundidad, e independientemente de los elementos particulares de cada caso, es posible encontrar algunas similitudes entre, por ejemplo, Karachaganak y Camisea: falta de infraestructura (sea física o por congestiónamiento de la existente con gas natural por otros producido) y de mercados económicamente al alcance, y la existencia de mercados con precios de energía subsidiada impiden el desarrollo de formidables fuentes de energía. Mientras tanto, grandes necesidades de energía, pero que no podemos todavía denominar mercados, permanecen insatisfechas.

Kirgistán es un país que prácticamente no produce gas natural, siendo su demanda muy baja en términos absolutos. Gran parte de sus necesidades de gas natural son satisfechas desde el troncal de alimentación a la capital de Kazakstán, Alma Aty, que cruza fugazmente por territorio kirgisio. Sin un mercado propio de significación, ni producción propia de relevancia, el mayor activo kirgisio es el de ser un país de tránsito. Pero esta posición relativamente ventajosa de Kirgistán no es demasiado sólida: su territorio puede ser eludido mediante el desarrollo de rutas alternativas.

Tajikistán satisface su pequeño mercado interno con gas que recibe de Gazli, en Uzbekistán. Hasta no mucho tiempo atrás, la capital de Tajikistán, Dushambe, recibía gas afgano producido en el yacimiento de Shebergán, desarrollado por los rusos en los años setenta.

Uzbekistán es un país que no tiene costa sobre el Mar Caspio, limitado al sur por Turkmenistán y al norte por Kazakstán. Uzbekistán recibe en tránsito todas las exportaciones de gas turkmeno, con excepción de las dirigidas a Irán.

Poseedor de significativos recursos gasíferos y una importante producción, Uzbekistán fue hasta unos pocos años atrás un importador neto de gas natural. Al igual que Kazakstán, suele cobrar los peajes por tránsito de gas turkmeno en especie.

En Uzbekistán el CEP per cápita es de 1.850 toe, superando levemente el nivel de los países de Ingresos Medios, mientras que el CEP/PBI es de 0,9 (un valor propio de los países con Ingresos Bajos). La participación del gas natural en la matriz energética es altísima: 75%.

Las reservas de gas natural de Uzbekistán superan los 2.600 millones de metros cúbicos.

Uzbekistán, al igual que Kazakstán, tiene instalada una importante industria pesada que fue construída sobre la base de recursos energéticos fuertemente subsidiados, cuando no regalados.

Turkmenistán es un país que al oeste tiene costa sobre el Mar Caspio, y limita al sur con Irán, al norte con Kazakstán y Uzbekistán y al este con Afganistán.

Turkmenistán tiene básicamente dos cuencas on-shore: una al oeste y la otra en el este. Esta última, conocida como la Cuenca del Amu-Darya es tenedora de formidables reservas gasíferas con al menos dos yacimientos super gigantes. La cuenca off-shore, que forma parte del ya mencionado Trend de Aspheron, está prácticamente inexplorada.

En Turkmenistán, el CEP per cápita es de 3.200 toe, mientras que el CEP/PBI se estima en 0,8. La participación del gas natural en la matriz de energía primaria es también muy alta: 67%.

Turkmenistán es uno de los países con mayores reservas de gas natural en el mundo, y el mayor tenedor del recurso en Asia Central. Sus reservas comprobadas exceden los 4.500 millones de metros cúbicos.

Hasta poco después de su independencia, ocurrida en 1991, Turkmenistán exportaba alrededor de 80.000 millones de metros cúbicos de gas natural por año. Debido a la falta de pago por parte de los clientes regionales, y a la imposibilidad de acceder a los mercados de Europa debido al bloqueo al acceso de su sistema de transporte impuesto por el monopolio gasífero ruso, Turkmenistán hoy no supera los 30.000 millones de metros cúbicos por año. Es de destacar que la economía turkmena tiene una altísima dependencia de las exportaciones de gas natural.

Desde su independencia, el gran mercado accesible al gas turkmeno es el de Ucrania, país poseedor de una gran industria. Sin embargo la crónica dificultad de los clientes ucranianos para hacer frente a sus obligaciones por compra de gas natural, sumada a la depresión económica han no solo puesto en dificultades a la economía turkmena, sino también han deprimido la demanda de gas natural en Ucrania. Una vez mas, podemos advertir una gran diferencia entre la potencialidad en la demanda, o lo que es lo mismo la cruda necesidad, y la capacidad de un sistema económico para consumir energía en términos económicos que hagan sustentable la oferta en el largo plazo.

Hacia fines de 1998, Turkmenistán inició exportaciones de gas natural con destino al norte de Irán. Este proyecto tendría como una segunda etapa la expansión hacia el mercado turco.

El binomio Pakistán-India puede caracterizarse como tal solo desde el punto de vista de sus acuciantes necesidades energéticas.

Pakistán es uno de los grandes mercados del Asia Central. Con mas de 135 millones de habitantes y una larga tradición gasífera, Pakistán importa mas de 1.500 millones de dólares de petróleo crudo por año.

Pakistán es un claro ejemplo de un país ávido de energía, donde las estadísticas pueden demostrar que una oferta incremental de 20.000 millones de metros cúbicos de gas por año sería fácilmente absorbida. La falta de suficiente oferta de energía es un factor de marginalidad económica y, en consecuencia, un impulsor indirecto de la violencia social.

La industria gasífera pakistaní se basa en un gran yacimiento ubicado en la zona central del país, en Sui, del cual parten los troncales de transporte hacia la zona del Punjab en el norte, y hacia el área de Karachi , en la provincia del Sindh. La producción de hidrocarburos registra una muy importante presencia de inversores privados que operan con contratos con el estado, representado a través de su propia empresa. Los sistemas de transporte son controlados por empresas estatales.

El acuciante déficit energético llevó a distintos gobiernos de Pakistán a desarrollar programas de aliento a la exploración de gas y petróleo buscando la activa participación privada, algunos de los cuales arrojaron importantes éxitos. La potencialidad de Pakistán como productor de gas natural, con esperanzas basadas en la geología de la región de Beluchistán, no está definida.

A fin de asegurar la expansión de su sistema de transporte de gas el gobierno de Pakistán intentó , aunque sin éxito, la privatización de las dos compañías estatales de transporte: la Northern Sui y la Southern Sui. Problemas políticos, algunos intereses internos opuestos a tal medida y la falta de suficientes reservas domésticas para abastecer la demanda, o en su reemplazo contratos de abastecimiento con gas importado de largo plazo, hicieron fracasar el proceso privatizador.

Tratando de enfrentar el creciente, y alarmante, déficit eléctrico en 1994 el gobierno de Pakistán desarrolló un plan de emergencia para la instalación de centrales térmicas accionadas a gas natural. Problemas de convertibilidad de la moneda, y el bajo poder adquisitivo de los consumidores finales sumados a las incertidumbres en lo que al abastecimiento de gas respecta, hicieron que el plan tuviese un muy limitado éxito.

Numerosos proyectos para capturar el importante mercado de Pakistán fueron desarrollados no solo desde Turkmenistán e Irán, sino hasta desde Qatar. Este último proyecto planteaba un ambicioso gasoducto submarino de casi 1600 kilómetros de longitud. El tamaño del mercado de Pakistán era, y aún hoy es, un poderoso imán para los productores con intereses en la región.

Pero siendo Pakistán un gran mercado regional, al menos en lo potencial, la tentación de vincularlo mas tarde o mas temprano con el mercado de la India es irresistible.

Con una lógica cartesiana difícil de rebatir muchos inversores piensan que, siendo las necesidades de energía tan acuciantes para ambos países, las viejas diferencias entre Pakistán e India deberían ser superadas. El oeste hindú puede absorber tanto gas como Pakistán, si prescindimos de problemas tales como el financiamiento de la infraestructura y la verificación de la demanda frente a un escenario de precios sin subsidios.

Sin embargo hasta hoy la lógica empresaria se demostró insuficiente para resolver los complejos problemas de la subregión que, como siempre, son alimentados no pocas veces por intereses particulares que suelen invocar razones de soberanía para cubrir sus verdaderos fines.

Finalmente, y para completar la faz descriptiva de la región Asia Central. hay que mencionar a Afganistán.

Afganistán posee un territorio sin salida al mar ni producción propia de hidrocarburos. Tampoco posee refinería alguna, por lo que debe importar la totalidad de sus necesidades de productos terminados. Es un país de tránsito desde tiempos inmemoriales, y sin consumo actual de gas natural. Desgarrado por continuas guerras Afganistán no constituye, hoy por hoy, un único país en el sentido tradicional de la acepción.

Sin embargo Afganistán es una posible ruta para el abastecimiento de gas natural a los mercados no solo de Pakistán e India, sino también de China. Además es una vía de acceso alternativa a la de Irán, la cual aumenta la competitividad del gas turkmeno en su lucha por los mercados del este.

Afganistán, por las razones apuntadas, es objeto de preocupación para Rusia. Si Turkmenistán consigue penetrar los mercados del este obtendrá un significativo incremento en su grado de libertad, pudiendo así moderar la influencia que hoy Rusia ejerce sobre su economía.

Obviando por un momento las grandes diferencias que efectivamente separan ambos casos, es posible encontrar elementos comunes entre la posición de Afganistán y la de Paraguay. En ambos casos, las posibilidades de abastecimiento de gas natural a sus respectivos mercados, sin considerar elementos económicamente distorsivos como los subsidios, depende de la concreción de algún proyecto de tránsito del fluido hacia terceros países.

Pero el panorama de Asia Central no estaría completo sin considerar el mercado de Turquía.

Turquía es visto por las potencias gasíferas de Asia Central, especialmente Azerbaiján,

Turkmenistán y en cierta medida Kazakstán, como el gran mercado a satisfacer.

Turquía no dispone de reservas de gas natural de magnitud suficiente como para atender sus propias necesidades.

Con un territorio extendido de este a oeste, es sobre el occidente turco donde se concentra el grueso de la actividad económica. Entre el extremo oriental del país y la zona circundante a Ankara, el terreno es montañoso y con un alto riesgo sísmico, costoso para ser atravesado gasoducto mediante. El mercado turco está ávido de energía, cuya falta constituye un verdadero cuello de botella para el sostenimiento del crecimiento económico.

La economía turca se ha revelado como una de las más pujantes, y de rápido crecimiento, en la última década.

El déficit de generación eléctrica en Turquía es muy importante: para sostener la demanda incremental que generaría un crecimiento económico similar al evidenciado en el pasado inmediato, Turquía necesita instalar 5.000 MW (megawatios) cada año.

Con sus recursos hídricos ya desarrollados, y potenciales conflictos con los países vecinos en el caso de intentar desarrollar nueva generación hidroeléctrica en el este, la única alternativa de Turquía reside en la generación termoeléctrica.

Turquía necesita termo-generación, y rápido. Con toda la actividad energética controlada por monopolios estatales, fuertes restricciones a las inversiones extranjeras en el campo de la energía y un nacionalismo de medios que, en algunos casos encubre intereses particulares, el estado turco no puede hacer frente a la enorme inversión que supone mantener la oferta energética a la altura de la demanda.

Luego de prolongados debates recién en Agosto de 1999 el parlamento turco pudo remover tres obstáculos que enervaban la participación de inversores extranjeros en proyectos energéticos: (a) la privatización de empresas del estado quedó constitucionalmente admitida como posible, (b) la posibilidad que inversores extranjeros puedan resolver sus conflictos contractuales en tribunales internacionales de arbitraje es ahora admitida, y (c) fue eliminado el poder de veto que el Consejo del Estado tenía sobre las concesiones públicas de obras y servicios.

Con este escenario, el abastecimiento del mercado turco de energía es objeto de una fuerte competencia.

Actualmente Rusia es el principal proveedor de gas natural de Turquía y, desde luego, no desea perder el mercado incremental de gas. Pero también la ruta turca constituye para el gas ruso una alternativa de transporte hacia los mercados de Europa Occidental, que elude la tradicional y problemática ruta vía Ucrania.

Con el afán de no perder este valioso mercado, Gazprom y el ENI italiano están desarrollando un ambicioso proyecto de transporte de gas natural, mediante un gasoducto que cruzaría el Mar Negro. Este proyecto, conocido como Blue Stream, debería expandir las actuales fronteras tecnológicas en materia de diseño y construcción de ductos, si desea ser concretado. En efecto, este gasoducto cruzaría aguas saturadas con azufre, a 2000 metros de profundidad.

Un hecho comercialmente relevante, que pone de manifiesto la necesidad de Rusia de no perder el mercado turco, es la aceptación de Gazprom, por primera vez, que una compañía extranjera, en este caso ENI, pueda transportar gas natural de su propiedad a través de este ducto. ENI posee la

capacidad tecnológica suficiente como para emprender exitosamente el desafío del cruce del Mar Negro.

Un serio competidor de este proyecto lo constituye el denominado TCP (TransCaspian Pipeline), impulsado por ENRON y el gobierno de Turkmenistán. Este gasoducto cruzaría el Mar Caspio para transportar unos 20.000 millones de metros cúbicos de gas natural por año, en otro desafío algo mas convencional que el anterior, desde el punto de vista tecnológico.

Pese a la presumible desventaja técnico-económica de Blue Stream frente a TCP, el primero no requiere del tránsito por terceros países, un problema de no fácil solución para TCP.

Para beneplácito de Turquía, el prometedor yacimiento de Shakh-Deniz en Azerbaijón apunta a constituirse en una fuente de abastecimiento alternativa a las dos anteriores, y con menos complejidades técnicas y económicas.

Tampoco deben descartarse algunos proyectos de abastecimiento de gas natural por medio de LNG (Liquified Natural Gas).

De este modo, Turquía se ve a si misma como el gran, sino el único, comprador de gas natural en posición de honrar acuerdos de largo plazo por grandes volúmenes y en dólares.

Mientras tanto, las diferencias de opiniones acerca de la verdadera dimensión de la demanda turca de gas natural en el mediano plazo van en aumento.

Las cifras sobre demanda potencial de gas natural en Turquía muestran importantes discrepancias, según quien elabore las cifras. También es significativa la velocidad con que dichas cifras son modificadas.

La amplitud de opiniones es tal que, según los datos que se consideren, para el 2010 habría espacio para Blue Stream y TCP, o solamente para uno de ellos.

Es opinión del autor que, en ciertos casos, los pronósticos de demanda no son el resultado de mediciones realizadas con imparcialidad y el suficiente rigor técnico-económico, sino mas bien la expresión del deseo de algunos participantes en esta apasionante carrera por el abastecimiento de gas natural al mercado de Turquía.

Claramente las posiciones de Turquía y Brasil, cada uno en sus respectivas regiones, tienen elementos en común.

El Cono Sur es, hoy por hoy, una suerte de "isla" energética tratando de conectar sus propios recursos gasíferos con los mercados que residen dentro de la región. Los problemas de tránsito son intra-regionales, y no existen mercados accesibles mas allá de la región.

Mañana, con el desarrollo de las reservas de Venezuela la situación puede ser muy diferente.

La única competencia extrarregional está dada por algunos proyectos de LNG que ambicionan abastecer el mercado brasileño..

Las tareas pendientes para terminar de dar forma al gran proyecto de integración dentro del Cono Sur, pasan por el desarrollo de la infraestructura necesaria para vincular mercados con recursos.

Sin embargo, y yendo mas profundo, la única forma razonable desde el punto de vista financiero y satisfactoria para los consumidores de la región, es mediante la "puesta en fase" de los marcos regulatorios entre los países del Cono Sur.

Esto requiere, sin dudas, un esfuerzo político mayor pero que ya se ha revelado como posible. La exitosa complementación entre Chile y Argentina así lo demuestra.

Brasil es considerado en forma unánime como el gran mercado incremental del Cono Sur.

Brasil tiene no solo una muy importante demanda insatisfecha de energía, sino que también ofrece una oportunidad al gas natural para operar por desplazamiento frente a combustibles menos compatibles con las actuales exigencias ambientales.

Sin embargo la magnitud de estas necesidades energéticas, en el mediano plazo, es muy sensible al precio de la oferta.

Tampoco es conocido el potencial brasileño en lo que a la tenencia de recursos gasíferos respecta. Es lógico suponer que esta incógnita se develará en el mediano plazo, una vez que los resultados de las exploraciones recientemente iniciadas vean la luz.

Uruguay posee un mercado muy pequeño, y solamente las expectativas de tránsito hacia Brasil de cantidades de energía lo suficientemente grandes como para aportar una adecuada economía de escala, pueden dar viabilidad a proyectos económicos de abastecimiento energético a aquel país. Uruguay carece de recursos gasíferos en su territorio.

La situación del Paraguay es similar a la de Uruguay en lo que a la dimensión del mercado y posibilidades económicas de abastecimiento hace. En cambio, es opinión del autor que no puede descartarse totalmente la posibilidad de la existencia de alguna acumulación gasífera en el occidente paraguayo.

Bolivia posee grandes reservas de gas natural en su territorio, que exceden largamente las necesidades de su mercado doméstico aún en el futuro previsible.

La prioridad de Bolivia es una rápida monetización de sus activos gasíferos, lo que sin dudas acarrearía un gran estímulo para profundizar la exploración de hidrocarburos en las cuencas existentes, que están lejos de haber alcanzado su madurez.

Perú también posee significativas reservas de gas natural, sobre todo si se las compara con la dimensión de su mercado interno.

La posición geográfica del Perú, y la relativa lejanía de las reservas peruanas en relación al mercado del Brasil, unido a los recientes éxitos exploratorios en Bolivia que han agregado un gran potencial productivo en la ruta del gas peruano hacia su mercado objetivo, bien pueden dilatar por muchos años el cabal desarrollo de dichos recursos.

Chile carece de reservas de gas natural, salvo aquellas confinadas en su extremo sur y que ya están comprometidas. El mercado interno chileno tiene una significativa importancia, no solo en lo que a su tamaño y crecimiento respecta, sino también por la transparencia de su marco regulatorio y la ausencia de subsidios en los precios de los energéticos.

Finalmente Argentina tiene el mercado gasífero más desarrollado de la región. Con una significativa dotación de recursos, la evolución de sus reservas está estrechamente vinculada a la captura de mercados incrementales, que solo existen en volúmenes significativos más allá de sus fronteras.

Es importante destacar que la localización de las cuencas gasíferas argentinas, en los extremos sur y norte y en el centro del país, todas ellas a corta distancia de la frontera con Chile, constituye una invitación a la integración con los mercados de Chile.

En la región aquí definida como Asia Central, la situación es diferente.

En los países de la ex-Unión Soviética, la infraestructura de conexión ya existe. En buen o mal estado, esta infraestructura ha probado ser eficaz para abastecer los 70.000 millones de metros cúbicos anuales que dichos países consumen más los volúmenes que transitaban hacia Europa, bajo las actuales condiciones económicas.

Los esfuerzos para el desarrollo de infraestructura en los países de Asia Central están orientados al cumplimiento de dos grandes objetivos: (a) la captura de los grandes mercados regionales, es decir Pakistán, India y especialmente Turquía, y (b) desarrollar rutas que eviten la necesidad de transitar a través del sistema ruso de transporte de gas.

En Asia Central el gas natural constituye, por razones estrictamente económicas, un bien de cambio. Casi todo el comercio intrarregional se basa en el trueque, sea este gas por alimentos, medicinas o servicios. La falta de disponibilidad de moneda dura obliga a esta forma de comercio, que generalmente se desarrolla a partir de acuerdos entre gobiernos.

En algunos casos, como Turkmenistán y Uzbekistán, los gobiernos acordaron con traders la comercialización del gas natural más allá de sus fronteras.

Pese a ser el trueque una de las formas más comunes de comercialización de gas natural en Asia Central, las moras en los pagos son habituales. Sobre las mismas existen negociaciones casi continuas entre los gobiernos acreedores y deudores, que generalmente conducen a soluciones de corta duración.

Cuando dichas negociaciones se agotan, sobrevienen las interrupciones en las entregas.

Tanto los contratos de compraventa de gas como los acuerdos de tránsito son simples, si se los compara no ya con los contratos internacionales de uso extendido en occidente, sino aún con los utilizados para los mercados domésticos.

Es difícil encontrar acuerdos de compraventa de gas natural con un plazo de vigencia superior a los dos años.

Las tarifas de tránsito suelen sufrir cambios importantes. Hasta no muchos años atrás, variaciones del 100% en las tarifas eran comunes.

En muchos contratos las cláusulas de fuerza mayor y solución de divergencias son simplemente inexistentes, o apenas merecen un párrafo que define vagamente los términos de las mismas. La discontinuación en el cumplimiento de una obligación contractual por razones técnicas, por ejemplo, suele ser aceptada sin más trámites por la contraparte.

El sistema comercial más arriba descrito rige entre los países de la ex- Unión Soviética y, más allá de las muchas críticas que el mismo pueda recibir desde los países occidentales, constituye un esquema aceptado por todas las partes.

La situación económica en todos los países de la ex- Unión Soviética es similar, y en la comprensión de esta realidad por parte de ellos radica la razón de la perdurabilidad de este esquema.

La comercialización de gas natural basada en el trueque, y esto está claro tanto para compradores como para vendedores, no es el producto de una decisión sino la expresión de una necesidad.

Mediante el trueque de gas natural por otros bienes o servicios los países intervinientes logran, aunque más no sea parcialmente, dos objetivos: por un lado el gas natural continúa fluyendo (con las excepciones propias de los casos de incumplimiento muy prolongado por parte del comprador respecto de sus obligaciones), y por otro el pago en especies ayuda a mantener algunas industrias funcionando.

Este sistema de comercialización mantiene "ligados" a los países de la ex-Unión Soviética.

Es evidente que, aún continuando con un esquema de trueque, el sistema puede y debe ser mejorado mediante la búsqueda, y el consecuente cumplimiento, de acuerdo de más largo plazo.

La inestabilidad política y la precariedad económica, tal vez dos maneras distintas de nominar el mismo problema, hacen muy difícil la gestión y obtención de tales acuerdos de largo plazo.

La vigencia del estilo soviético de negociación aún es significativa, y esto interpone otro obstáculo en el camino de relaciones comerciales más estables.

Todos los proyectos de exportación de gas natural a Pakistán, India o Turquía se basan en conceptos occidentales, dado que siempre son liderados por corporaciones multinacionales.

Estos proyectos son las fuentes casi exclusivas de moneda dura para ciertos países de Asia Central, notablemente Turkmenistán.

A esta altura, es necesario comparar la situación antes descrita con la existente en el Cono Sur.

Lamentablemente, en el Cono Sur también existen muchos millones de potenciales consumidores que viven en condiciones no muy diferentes a las existentes en Asia Central.

Las historias de incumplimiento entre países del Cono Sur, no ya en el todavía insuficientemente desarrollado comercio intrarregional del gas natural, también han existido.

La aceptación de la validez de una moneda dura a lo largo de toda la cadena que va entre la producción y el consumidor no está totalmente incorporada en las transacciones en el Cono Sur y las razones, en el fondo, no son otras que las ya expresadas para los países de la ex-Unión Soviética: la incapacidad de los demandantes finales de la energía para afrontar estos compromisos. Y esto incluye a los bienes industriales y de consumo producidos con dicha energía.

La inestabilidad política en el Cono Sur hoy parece una pesadilla del pasado. Pero es necesario reconocer que este pasado aún no está lo suficientemente lejano.

En cuanto a las formas de negociación, es innegable que el "estilo soviético" no está totalmente extirpado del Cono Sur aunque la diferencia en este campo sea marcada.

Existen dos aspectos muy importantes que diferencian al Cono Sur de Asia Central: el grado de inserción de la actividad privada y el entorno geopolítico.

En la industria de los hidrocarburos en el Cono Sur, la presencia de la industria privada es no solo tradicional sino, en casos como Argentina y Bolivia, masiva. Esta presencia tuvo altos y bajos, al compás de los diferentes ritmos políticos. Pero la presencia de la iniciativa privada es un hecho relativamente nuevo.

En efecto, hasta no hace muchos años atrás la actividad privada se desarrollaba casi exclusivamente como contratista de los monopolios estatales.

Todavía no cumplió 10 años la presencia de la iniciativa privada, en el Cono Sur.

En Asia Central la presencia de la actividad privada comenzó a principios de los noventa, como consecuencia de la desintegración de la Unión Soviética.

Sometida a la dualidad de la ecuación necesidad-desconfianza, a la precariedad institucional de las muy jóvenes naciones independientes de la región y al entorno económico fuertemente depresivo, la actividad privada en Asia Central evoluciona con dificultad.

Conviene recordar que, salvo la presencia de algunas empresas turcas, los capitales privados que operan en Asia Central vienen de Occidente.

La magnitud de los recursos gasíferos y petrolíferos de Asia Central tiene escala mundial, a diferencia de los existentes en el Cono Sur.

Semejante dotación de recursos gasíferos hace de Asia Central una cuestión de primera importancia para el abastecimiento en el largo plazo de Europa.

Las reservas de Asia Central son una alternativa y a la vez un complemento de las reservas rusas de gas. Dentro de este esquema, los costos de extracción juegan un muy importante papel.

El control de un futuro abastecimiento de energía a Europa, de la magnitud del que es posible lograr desde Asia Central, es prioritario no solo para Europa occidental misma sino también para Rusia.

Rápidamente es posible advertir la inserción del factor geopolítico como elemento crucial en la industria gasífera de Asia Central.

Dentro de este panorama no debe obviarse la presencia de los intereses de China, Corea y Japón.

Todos estos países tienen en carpeta, en diferentes grados de madurez, proyectos para el abastecimiento de gas natural desde Asia Central.

En una conferencia pronunciada en diciembre de 1998 Jan Kalicki, Consejero del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, dijo refiriéndose a los proyectos de transporte de hidrocarburos de Asia Central: "el desafío para la política de los Estados Unidos en la región será el de facilitar un resultado que evite la colisión de intereses entre las compañías y los países y tenga en cuenta los objetivos y los intereses de todos ellos".

Mas adelante, Kalicki agregó: "Las compañías le dan prioridad a los aspectos comerciales (de los proyectos) y quieren que los costos sean los mas bajos posibles. Los gobiernos, aunque consideran los aspectos comerciales, también le dan una alta importancia a la selección de las rutas. La ruta , para los gobiernos, debe satisfacer sus necesidades de desarrollo económico así como también sus necesidades geopolíticas. Ambas posiciones son entendibles, porque las compañías son responsables frente a sus accionistas y los gobiernos son responsables por los intereses de largo plazo de sus respectivos países."

Teniendo en cuenta la diferencia de escala en la problemática entre las regiones bajo el presente análisis, estos conceptos también podrían haber sido expresados para el Cono Sur.

Conclusiones

Entre ambas regiones, aunque con diferencias de matices y de niveles de intensidad en la problemática, existen ciertas analogías.

Desde el punto de vista de los productores, los problemas en ambas regiones se centran en:

- (a) dificultades para acceder a los mercados, en algunos casos debido a intereses particulares que suelen invocar razones de bien común. Estas dificultades se expresan a través de poderes dominantes sea en los sistemas de transporte, o en los mercados.
- (b) dificultades para conciliar intereses con los poderes políticos. Las regulaciones suelen ser cambiantes, ya sea en la faz normativa o en la de ejecución. Las regulaciones suelen ser aplicadas en un contexto no exento de matices políticos. Los controles de precios indirectos y/o directos tienen vigencia, en ciertos casos con independencia de lo establecido por las leyes.
- (c) inestabilidad tributaria, en muchos casos con alto impacto de impuestos que atentan contra la viabilidad de las inversiones. La complejidad y diversidad de los esquemas tributarios es otro problema común a ambas regiones.

(d) aún con marcadas diferencias, en ambas regiones los riesgos a nivel países son altos. Desde el punto de vista de los gobiernos, el Cono Sur y Asia Central comparten en términos generales los siguientes problemas:

- (a) debilidad frente al proceso de globalización, que conduce a una mezcla de temor y desconfianza. Los altos niveles de endeudamiento agravan las situaciones.
- (b) significativas necesidades financieras de corto plazo que suelen conducir al privilegio de lo urgente frente al largo plazo, generando inestabilidad.
- (c) aquellos países cuyos desarrollos en el corto y mediano plazo es visualizado como casi exclusivamente vinculado al gas natural, tienen urgencias políticas difíciles de compatibilizar con los tiempos de desarrollo de proyectos de envergadura.
- (d) aunque en los mas altos niveles de decisión pueda existir inclinación hacia un mayor grado de libertad económica, los aparatos estatales y de regulación continúan conformados por personas con tendencia al sobrecontrol.
- (e) el peso de la historia entre países vecinos, en no pocos casos, condiciona todavía las decisiones políticas.
- (f) en ambas regiones, la influencia de los intereses particulares es todavía muy poderosa.
- (g) la existencia de subsidios a los energéticos es extendida, y las alternativas para su eliminación tienen un alto costo político y, muy probablemente, social en el corto plazo.

En general, los mercados de ambas regiones enfrentan las siguientes dificultades:

- (a) baja capacidad adquisitiva.
- (b) utilización extendida de combustibles de baja calidad y con frecuencia subsidiados.
- (c) bajo consumo intensivo de energía.
- (d) uso ineficiente de la energía.
- (e) el comportamiento real de los mercados, bajo una oferta de energéticos basada en la economía de mercado, no está determinado con la suficiente precisión.
- (f) pese a todo lo anterior, la insuficiente oferta de energía solo profundizará las dificultades para crecer en forma sustentable.

Desde el punto de vista de los inversores en infraestructuras de transporte de gas natural:

- (a) la relativa debilidad de las monedas locales es un riesgo de no fácil cobertura.
- (b) la incertidumbre en la evolución de los mercados bajo contextos económicos diferentes a los actuales, es grande. Si los mercados deben tomar el riesgo cambiario, podrían tener una respuesta distinta a la histórica.
- (c) las inversiones necesarias son muy altas.

Finalmente conviene recordar que no solamente los agentes financieros operando en ambas regiones son en su mayoría los mismos, sino que también muchas corporaciones internacionales tienen significativos intereses en ambas regiones. Dentro de estas no es infrecuente que se analicen proyectos en ambas regiones que son excluyentes entre si. Por lo tanto a quien opera en una región le conviene estar al tanto de los hechos en la otra, aunque mas no sea para mejorar su competitividad interna.

Bibliografía

Caspian Gas, Ottar Skagen, The Royal Institute of International Affairs.

Caspian Pipelines, John Roberts, The Royal Institute of International Affairs.

GAZPROM, Internal Structure, Management Principles and Financial Flows, Valery Kryukov and Arild Moe.

Natural Gas in the World- 1998 Survey, Marie-Francoise Chabrelie, CEDIGAS.

The Caspian Sea: Whose Waters? Whose Oil?, Cambridge Energy Research Associates.

The Gas Race for Turkey: Can Blue Stream Win?, Cambridge Energy Research Associates.

Curriculum Vitae

Autor: José Luis Sureda

Nació en Santa Fe, el 8 de enero de 1947. Recibido de Ingeniero Químico en la Universidad Nacional del Litoral, comenzó su carrera profesional como Jefe de Turnos en 1974, en la Planta Caimancito (Jujuy) de propiedad de Gas del Estado.

Luego de desempeñarse en distintas posiciones en Gas del Estado, en 1982 pasó a Bidas en Neuquén. Habiendo ocupado diversos cargos en las operaciones de Bidas en el interior de Argentina, en 1992 asume la posición de Gerente de Ventas de Gas de la Compañía.

Entre finales de 1994 y fines de 1997, se desempeña al frente del marketing de gas natural de Bidas en Asia Central y como leader del proyecto de gasoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán.

A partir de la creación de Pan American Energy y hasta la fecha, se desempeña como Gerente de Ventas de Gas. También es Vice Presidente de Gasoducto Cruz del Sur S. A.